

Discurso de 40 años del CNCR

Michele Dinator Esterio¹

Iniciaré siendo autorreferente, porque es la manera más clara y honesta de expresar mi visión sobre nuestra institución. Debo confesar, que desde el primer momento en que inicié mis estudios en el área de la conservación-restauración, uno de mis objetivos siempre fue poder trabajar en algún momento en el CNCR. Felizmente, las oportunidades se dieron y primero ingresé a capacitarme, mediante los programas de prácticas y pasantías, para luego entrar a trabajar como profesional de proyecto en la Unidad de Patrimonio Arqueológico y Etnográfico; función que desempeño desde hace ya 5 años.

Puedo decir abiertamente que el CNCR me ha formado por completo como profesional de la conservación-restauración, pues es aquí donde aprendí los criterios de intervención, las metodologías de trabajo, los procedimientos, las técnicas y los principios éticos, es decir, todo aquello que es necesario para desenvolverse en este ámbito disciplinar. Dudo que exista otro lugar en nuestro país, donde se pueda obtener una formación tan completa en esta área, con alto nivel de exigencia y rigor. En este sentido, el CNCR se ha constituido como una escuela que marca a todo aquel que pasa por ella, ya sea en calidad de estudiante o trabajador. Marca que, a mi parecer, perdura durante toda la vida laboral.

También en un inicio, pensé en dedicarme a la conservación de pintura o papel, por un tema de afinidad con mi profesión base, que son el diseño gráfico y la ilustración. Si bien terminé especializándome en patrimonio arqueológico (algo muy distinto), estar aquí me ha permitido la rara posibilidad de ver, conocer e interactuar de cerca con patrimonios de los más diversos tipos y procedentes de todo el país. Porque estar aquí nunca me ha limitado a sólo un área, sino que he podido aprender de todas las personas profesionales que conforman las distintas unidades.

En este sentido, me parece importante destacar que la excelencia que caracteriza al CNCR es gracias a las personas que lo integran. Es la calidad de su trabajo, entrega, pasión y perfeccionismo, que raya un poco en la obsesión, lo que ha construido esta trayectoria y reconocimiento, que hoy celebramos. Pero no se debe olvidar que esto ha implicado costos y sacrificios para estas personas, principalmente en las esferas de lo personal, lo familiar e inclusive a nivel de salud física y mental. Por tanto, el desarrollo sostenible en el tiempo, de este trabajo de gran calidad y excelencia en el ámbito laboral, debe necesariamente ir de la mano, con estrategias que también procuren gran calidad y excelencia en el cuidado y bienestar personal de los equipos que

¹ Profesional por proyecto, Unidad de Patrimonio Arqueológico y Etnográfico, Centro Nacional de Conservación y Restauración.

conforman las unidades. Que nuestro afán de perfeccionismo sea un virtud y no una micro-gestión desmedida que nos impida avanzar.

Las instancias de conmemoración son también de reflexión...es la oportunidad de observarnos, analizarnos y evaluar el pasado y presente, para proyectar el futuro...Una de las aspiraciones del CNCR es ser una institución innovadora y a la vanguardia en la investigación, conservación-restauración y documentación del patrimonio. Pero no basta con enunciar este propósito, para lograrlo se debe estar abierto al cambio en su sentido más amplio en pos de mejorar y optimizar el trabajo, lo que involucra revisar aspectos tan diversos, complejos y fundamentales como son la cultura laboral; los modos, procesos y distribución del trabajo; el propio tipo de trabajo que se realiza, la detección de las necesidades de los beneficiarios, la vinculación con las personas, junto con considerar la diversidad de opiniones y experiencias de quienes provienen de otros contextos laborales. Esto no niega el pasado de la institución, por el contrario, el respeto y puesta en valor del trabajo realizado por nuestros predecesores, también implica mantener ese espíritu que le dio origen a esta institución como algo único, nuevo y visionario en su momento.

El costo de mantenerse vigente y relevante, es no conformarse con hacer siempre lo mismo o descansar sobre la reputación y los logros, sino que constantemente se debe examinar si nuestros objetivos y acciones están alineados con estas aspiraciones, haciéndonos preguntas que no tienen respuestas sencillas como: ¿Estamos cumpliendo con ser una institución innovadora y a la vanguardia? ¿Estamos procurando esos espacios, los medios y el desarrollo profesional necesarios para ello? ¿Nos articulamos de manera efectiva con otras instituciones locales, nacionales e internacionales?...

De la mano de estas preguntas, para que el CNCR progrese en esta senda de ser una entidad referente en su área, se deben abordar desafíos como el efectivo desarrollo de programas de investigación al interior de la institución. Es decir, que exista compatibilidad y coherencia entre las funciones, procesos y necesidades administrativas, para poder levantar problemáticas de investigación en torno a cosas como: los mecanismos de alteración que afectan al patrimonio cultural; la factibilidad de nuevos materiales y técnicas para los tratamientos de intervención; el desarrollo de metodologías de trabajo acordes a los nuevos desafíos con diferentes comunidades y territorios...¿y quién más sino el propio Centro Nacional de Conservación y Restauración es quien debería estar a la cabeza de estos temas? Es la generación de este conocimiento el que nos permite dar respuesta con propiedad a las demandas y problemas de las distintas instituciones y comunidades con las que trabajamos.

Otro desafío a futuro refiere al alcance que tiene nuestra institución. El CNCR es muy poco conocido fuera del ámbito del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y para el público general, prácticamente no existimos. Esto me parece injusto, ya que, si bien no tenemos las funciones de entidades como los museos, nuestra labor de preservar el

patrimonio, se enriquece al compartir nuestra visión, experiencia y que-hacer, los cuales son únicos. Mediante distintas actividades de difusión, hemos podido **constatar** que nuestro trabajo genera un interés genuino en las personas, lo que a su vez, eventualmente se traduce en un interés y preocupación por preservar el patrimonio cultural. Promover y desarrollar diferentes estrategias de comunicación, también entrega la oportunidad de que nuevas comunidades y entidades, que utilizan otros canales y códigos, puedan recurrir a nosotros... Nuestro trabajo, a menudo sindicado como silencioso, **debe dejar serlo**, no sólo por un tema de reconocimiento, sino que para promover de manera más efectiva la propia disciplina de la conservación-restauración. De lo contrario, no caminamos hacia el progreso, sino que hacia la extinción...Así como se menciona que el CNCR ha cambiado en la medida que el concepto de patrimonio lo ha hecho, el CNCR también debe cambiar la forma en que se relaciona con las personas, acorde al contexto actual y proyectándose hacia el futuro.

Y como el futuro también implica soñar: creo que la mayoría está de acuerdo en que es un anhelo que el CNCR se expanda, tanto aquí, como mediante la existencia de centros en diferentes lugares del país, o como mínimo en las macro-zonas, para descentralizar el trabajo y responder con mayor propiedad a las problemáticas particulares de cada territorio, dándole la posibilidad a los profesionales procedentes de regiones de que puedan estudiar e intervenir su patrimonio.

Finalmente, ya que se me pidió reflexionar sobre mi vínculo con la institución, necesito aprovechar la instancia para agradecer al equipo de la UPAE por educarme y darme la oportunidad de desarrollarme profesionalmente, y esto incluye a sus integrantes actuales y anteriores. Es un gran equipo que encarna los mejores atributos del CNCR.

Creo con convicción, que todos quienes pertenecemos a esta institución, estamos plenamente conscientes del gran trabajo que se realiza y **deseamos que perdure en el tiempo, tanto como el propio patrimonio que ayudamos a preservar**. Por lo que no dudo que seguiremos trabajando y dando nuestro mayor esfuerzo, para mantener y cumplir estos sueños y aspiraciones.

¡Muchas gracias!